

Servei de Documentació:
«Reimaginar el futuro. La Vida Religiosa en América Latina y el Caribe»



Servei de Documentació

Unió de Religiosos de Catalunya • Centre de Vida Religiosa i Espiritualitat

Plaça d'Urquinaona, 11, 2n 2a (08010 Barcelona) Tel. 93 302 43 67 sec.general@urc.cat - urc.info@gmail.com

Autors	Unión Internacional de Superiores Generales Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos	309
Títol	"Reimaginar el futuro" La Vida Religiosa en América Latina y el Caribe	
Font	https://www.facebook.com/clar.org	
Publicat	29 de juny de 2020	

"ReimAGINAR el futuro"

LA VIDA RELIGIOSA en AMÉRICA LATINA y EL CARIBE

Unión InternACIONAL de SUPERIORAS GENERALES
CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA y CARIBEÑA de RELIGIOSAS y
RELIGIOSOS



Webinar

Unión Internacional de Superiores Generales

Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos

Presidencia de la CLAR Presidenta:

Hna. Liliana Franco Echeverri, odn (Orden de la Compañía de María) - Colombia

1er. Vicepresidente:

P. Francisco Méndez Serrano, sdb (Salesiano de Don Bosco) – Venezuela

2do. Vicepresidente:

Hno. José Sánchez Bravo, fms (Hermanos Maristas) – México

3ra. Vicepresidenta:

Hna. Nancy Negrón Ortiz, mbp (Misioneras del Buen Pastor) - Puerto Rico

4ta. Vicepresidenta:

Hna. María Inés Castellaro, hvn (Hermanas de la Virgen Niña) – Argentina

Secretaria General:

Hna. Daniela Cannavina, hcmr (Hermanas Capuchinas de la Madre Rubatto – Argentina

Invitada: Presidenta de la Conferencia e Religiosas y Religiosos de Brasil (CRB)

Hna. María Inés Vieira Ribeiro, mad (Mensajeras del Amor Divino)

OBJETIVO TRIENAL DE LA CLAR:

Escuchar a Jesús en esta hora, y con Él y cómo Él, caminar hacia un nuevo modo de ser Iglesia, que se deja transformar para servir como discípula, profeta y misionera.

6 tinajas – 6 claves de interpretación...

1. Vivir con sentido la propia vocación
2. Ahondar en la espiritualidad Trinitaria
3. Caminar hacia un nuevo modo de ser Iglesia
4. Renovar la opción por los excluidos desde una mirada contemplativa de la realidad
5. Favorecer la ética del encuentro y del cuidado
6. Optar por la Ecología Integral

que inspiradas en el icono de las Bodas de Caná, permitirá concretizar nuestro quehacer, como Vida Religiosa en el Continente, con preguntas que animan nuestro caminar:

- ¿Dónde queremos poner la mirada?
- ¿Qué anhelamos profundizar en este camino a transitar?
- ¿Qué tinajas deseamos llenar con agua, para que se conviertan en el vino bueno y fecundo de nuestro caminar como Vida Religiosa en el Continente?



En nombre de la Presidencia de la CLAR quiero agradecer por esta invitación a compartir y hacer eco de la realidad de América Latina y el Caribe en este tiempo de pandemia.

“Crisis y *kairós*” que a todos nos ha recordado lo vulnerables que somos. Este virus, ha modificado las agendas, el ritmo de la vida. Esta ráfaga de enfermedad nos ha evidenciado que las desigualdades, especialmente en el área de la salud, son un factor que aumenta el riesgo para los más pobres.

El impacto de lo que vivimos nos ha llevado a reconocernos aldea global afectada por lo inesperado. Todos nos hemos sentido llamados a salir de nuestros individualismos, a procurar el cuidado los unos de los otros. Impacta ver todas las redes que han surgido en defensa de la vida.

En continentes como el nuestro, la pandemia agudiza el rostro de la migración, de la inequidad, de la pobreza. Todos los días estamos de cara a esas grandes brechas que hacen más inhumana esta situación. La corrupción y las posiciones mediáticas, triunfalistas, desentendidas o politiqueras de algunos de los gobernantes de nuestros países han aumentado los factores de riesgo e incrementado la crisis.

Y en este contexto ustedes nos invitan a *reimaginar el futuro*. Hemos querido compartir lo que vislumbramos a partir del *Horizonte Inspirador de la CLAR* y de la convicción que tenemos de que ya es la hora. También quisiéramos en este espacio aproximarnos de manera especial a la realidad del pueblo brasileiro y del territorio Amazónico, esa amplia geografía que, en sus nueve países, nos desafía hoy a la profecía y a la solidaridad.

La primera tinaja de la que habla el Horizonte Inspirador de la CLAR, es *vivir con sentido la propia vocación*, la invitación es a:

- Recuperar la centralidad evangélica.
- Vivir con radicalidad y renovado entusiasmo nuestra consagración para ser testigos auténticos en el seguimiento a Jesús.
- Volver a lo esencial del seguimiento de Jesús, desde la vivencia de una espiritualidad integrada.
- A partir de la experiencia, dinamizar la reconfiguración de nuestras instituciones.
- Cuidar los procesos formativos.

Lo primero que nos hace bien reimaginar, es que justo en esta hora, en medio de la crisis, *acontece la transformación*.

Ante tanto dolor, hambre, injusticia, corrupción y barbarie, tenemos la tentación de convertirnos en pregoneros del miedo, el escepticismo y la desesperanza. Fácilmente

nos atrincheramos detrás de las pantallas y con pasividad de espectadores repetimos las últimas noticias en los lugares en los que cotidianamente nos encontramos.

Damos cuenta con detalles y énfasis en las cifras, de todo aquello que hemos visto y escuchado a través de tantos medios de información y en muchas ocasiones de desinformación. Y sin darnos cuenta, vamos cayendo en el pavoroso relato de un sistema al que le cuesta creer que otro mundo es posible.

Ante la experiencia de la enfermedad o la muerte de nuestros hermanos, las exigencias del Estado que tantas veces acorralan nuestros horizontes apostólicos, la dificultad para sacar adelante los proyectos encomendados, la experiencia vital de los límites que trae la vejez, las fuerzas que no alcanzan o los recursos que en algunos contextos no terminan siendo los suficientes o necesarios, es posible que nos paralicen los datos, las estadísticas, el siempre amenazador miedo al futuro.

Hoy más que nunca, cuando la fuerza de la realidad y de los hechos parece implacable en su impacto, tenemos que *revestirnos de esperanza*. No se trata de negar la realidad o de interpretarla con parámetros cargados de ingenuidad. Pero, sí, de leerla desde la fe y de encontrar en ella, motivos para movilizarnos, organizarnos y solidarizarnos.

En ese futuro que reimaginamos *nuestra voz tiene que estar al servicio de las víctimas*, de los más afectados, de los pequeños, de los enfermos y los más solitarios... de aquellos que requieren su porción de esperanza, dignidad y alegría.

Salir es una condición para conquistar el futuro. Tenemos que salir, dejar el sillón y la placidez de la pantalla. Debemos preguntarnos por los cauces de nuestra entrega, en una realidad necesitada de testigos de la esperanza. De hombres y mujeres que puedan y quieran ir más allá, salir, pronunciar palabras que den vida, tener gestos que devuelvan la fe en el valor de la bondad y la ternura. De la osadía y la parresia.

Esta primera tinaja es una insistencia en que *nuestra esperanza tiene su fundamento en Jesús*. Contemplantarlo a Él y con Él orar la realidad y acercarnos al acontecer personal, comunitario, nacional y universal, será nuestra manera de responder a una coyuntura que nos urge:

- Al valor que se conquista en la relación.
- A la osadía que se aprende al lado de los más pobres.
- A la libertad que hemos heredado de aquellos que supieron cambiar, desaprender, transformarse al ritmo del Espíritu.

Contemplantar la realidad y en ella, al Dios que siempre actúa, nos abre a la esperanza y nos moviliza a dar la vida con pasión evangélica, convencidos de que *ha llegado la hora*.

Sí, ha llegado la hora de Jesús, porque su hora llega, cuando la realidad es más crítica y el sistema atropella con más fuerzas los derechos de las minorías. Cuando se amontonan por las calles, las plazas, las colinas y los caminos: los enfermos, los que tienen hambre, los expropiados, las mujeres consideradas dignas de apedrear...

Su hora llega, cuando los mercaderes abarrotan el templo con prácticas vacías de sentido, con objetos carentes de sacralidad, con ritmos que ensordecen e impiden escuchar el clamor de los pequeños.

Su hora llega, cuando los discípulos están más dispersos por la euforia de lo superficial y empeñados en disertaciones interminables se disputan los primeros puestos y el poder que surge del mesianismo que no incomoda.

Su hora llega, en la intimidad de una cena, entre amigos, cuando se teje lo gratuito y se entrega lo fundamental, cuando de rodillas es posible acariciar la humanidad del otro y lavar los pies es abrazar la vida. Cuando las mujeres sirven, observan, escuchan, se comprometen.

Su hora llega, cuando la noche se hace más espesa y el silencio y la soledad de las calles lo embriaga todo.

Ya es la hora, de eso no tenemos la menor duda, pero es imposible un camino en solitario. Necesitamos de los otros, necesitamos ser con otros, pero más importante aún, será intuir los medios, los modos y el sentido de remar juntos en la misma dirección y con una única misión: escuchar a Jesús y hacer todo lo que Él dice, en la vivencia del más necesario y auténtico profetismo: lo comunitario.

Ya es la hora, y los acontecimientos de nuestra historia no paran de recordárnoslo, solo basta abrir los ojos, despertar, escuchar. Ojalá que juntos podamos hacer camino, hacernos en el camino y que al eco de la voz de la Madre también nosotros sepamos movilizarlos para que el milagro acontezca.

Desafío

Esta conciencia que tenemos los religiosos del Continente que ¡ya es la hora! nos suscita el desafío de caminar juntos, no hay lugar en este momento para protagonismos aislados, no hay lugar para quedarnos en el nicho de nuestras propias congregaciones e intuiciones. Este es el momento de la andadura en común. Tenemos la misma constatación de la realidad, hay migración, hay corrupción, hay un uso inadecuado de los bienes de la tierra, hay un empeño de algunos gobernantes por acabar con la dignidad humana y de las culturas. Ante esos desafíos que son comunes, nosotros, desde la experiencia profunda del encuentro con Jesús, tendríamos el gran desafío de unirnos en defensa de la vida, de caminar juntos, de hacer red, de trabajar por la sinergia, por la sinodalidad, por la construcción colectiva. Si nos unimos podemos tener un potencial de mejor respuesta ante estos grandes desafíos de la realidad. Este hoy de nuestro mundo, lo que estamos viviendo en todos los Continentes, nos suscita la llamada a caminar como hermanos y a trabajar por un mundo sororal y fraterno.



Esta tinaja nos invita a profundizar en el misterio del amor, de la unidad en la diversidad. La vida consagrada es imagen e icono de la Trinidad. De la relación con el amor trinitario brota y encuentra alimento, sostén, fuerza la vida fraterna, sororal, y el ser enviados a las periferias geográficas, existenciales como signos de comunión y esperanza.

Durante este tiempo de pandemia, tiempo de gracia, una oportunidad, un *kairós*, vivimos 'de puertas adentro', realizando una experiencia fuerte de vida fraterna y sororal: compartimos encuentros de oración centrados en la Palabra, volvimos a lo esencial; tuvimos más tiempo para el diálogo, para entretejer relaciones reconociendo los dones y valores de cada uno, relaciones más compasivas desde las fragilidades, vulnerabilidades, miedos y temores. Nos reconocimos diversos.

Estamos llamados a vivir el hoy con, en y desde la Trinidad, apasionados por el Reino y apasionados por los hombres. Somos invitados a una dinámica de itinerancia y salida de nosotros mismos, como la Trinidad, para ir creativamente al encuentro del hermano más necesitado y humanizar, humanizarnos.

Sumergidos en esta circularidad de amor y dejando que fluya la vida, tres verbos que se interrelacionan marcan este dinamismo de relaciones en la Vida Religiosa:

- *Renovar* nuestras relaciones desde el *permanecer* – *estar* en contacto *con lo esencial*: la Palabra, que colocada al centro transforma nuestras vidas desde dentro, desde lo profundo; desde la experiencia de sentirnos hijos amados de Dios (filiación) y hermanos unos de otros (fraternidad), testigos alegres de la misericordia, presencias de esperanza y confianza; permanecer en contacto *con la dimensión mística - profética* de nuestros fundadores y fundadoras nos ayudará a revitalizar en el corazón de cada uno el carisma al cual estamos llamados a vivir.

Este permanecer requiere cultivar la actitud de *escucha*, a la Palabra y a la realidad donde estamos insertos, a los gritos, clamores 'con un oído en el Evangelio y otro en el pueblo', decía un obispo argentino, escucha atenta, a cada persona, para ser *creativos* en nuestra entrega, donación, servicio, misión y encontrar el modo de llegar al corazón de cada persona con ternura, sencillez, con pequeños gestos que liberan y dignifican.

Revalorizar nuestras relaciones desde el *discernir* – *buscar* juntos, religiosos y laicos, generando espacios gratuitos, compartiendo experiencias de fe y vida, generando procesos que favorecen la conversión, la transformación, un gradual cambio de mentalidad y con una *mirada contemplativa* de hombres y mujeres de fe, descubrir, leer, interpretar, discernir los signos de los tiempos, el paso, la huella de Dios en la vida cotidiana y dejándonos conducir por el Espíritu, encontrar nuevos caminos de caridad, y

delinear un proyecto común de solidaridad en Latinoamérica y el Caribe, para que juntos podamos navegar en la misma dirección.

Cada uno desde el lugar donde se encuentra está llamado a contribuir con su pequeño granito de arena, viviendo en sobriedad y austeridad, sencillez y solidaridad, responsabilidad y generosidad, en un *diálogo* intergeneracional, intercultural, intercongregacional, interdisciplinario apostando siempre por un nuevo estilo de vida que conjugue gratuidad y gratitud, humildad y alegría, paz y serenidad.

- *Resignificar* nuestras relaciones desde el *salir* de nosotros mismos, de las comodidades, de la zona de confort, dejando de lado quejas, lamentos, disconformidades, temores para ir al encuentro, acompañar, animar a quien está en situaciones de dolor, tristeza, vulnerabilidad, dificultad.

Esto nos invita a madurar una espiritualidad de la *solidaridad* global que brota de este misterio trinitario. Nos necesitamos. No podemos solos.

Estamos llamados a derrumbar los muros del odio, individualismo, autorreferencialidad, de la idolatría del ego, de la soberbia y a ser *constructores* de puentes, valorizando el aporte de cada uno.

Estamos todos en la misma barca dejándonos conducir por el soplo del amor del Dios Padre, Hijo, Espíritu Santo.

Desde esa experiencia de amor, del *renovar-re-valorizar-resignificar* ya es la hora de ser *profecía*, *profetas de esperanza*, con audacia, coraje, valentía, para anunciar que algo nuevo está naciendo, algo nuevo está emergiendo en nuestros corazones, en nuestras comunidades, en nuestras congregaciones, ¡Dejémoslo emerger! Que el miedo, el temor, la desconfianza no nos invadan. No pongamos obstáculos. Descubramos los nuevos horizontes, la Luz que hace nuevas todas las cosas. ¡Vivamos con esperanza! ¡Sembremos esperanza!

Desafío

Desde la experiencia trinitaria, misterio de amor, misterio de relación, somos llamados como Vida Religiosa a ser para la sociedad, *profecía de esperanza*, anunciadores que algo nuevo está naciendo. Llamadas/os a ser signos de comunión, de unidad en la diversidad.



Re-imaginar el futuro de la Vida Religiosa, soñar como Dios nos sueña, nos impulsa a caminar hacia un nuevo modo de ser Iglesia, tercera clave interpretativa de nuestro Horizonte Inspirador.

Este tiempo de cuarentena, de distanciamiento físico, nos ha permitido estar dentro de la *barca* asumiendo los retos y desafíos propios de este momento inédito. Las palabras del papa Francisco se han convertido para todas/os en un aliciente cargado de esperanza, y nos sitúan de cara al compromiso impostergable que tenemos, *“urge discernir y encontrar el pulso del Espíritu para*

impulsar junto a otros las dinámicas que puedan testimoniar y canalizar la vida nueva que el Señor quiere generar en este momento concreto de la historia. Este es el tiempo favorable del Señor, que nos pide no conformarnos ni contentarnos y menos justificarnos con lógicas sustitutivas o paliativas que impiden asumir el impacto y las graves consecuencias de lo que estamos viviendo” (Papa Francisco).

Discernir, encontrar, impulsar, generar, testimoniar, asumir, canalizar la *vida nueva* desde el pulso del Espíritu. Dejamos posar en nuestro corazón, por unos segundos, cada una de estas palabras.

¿Qué mociones interiores despiertan en mí?

A lo largo de su pontificado, el papa Francisco nos ha lanzado palabras desafiantes, como las anteriores, para movilizarnos e impedir que nos paralicemos ante el miedo que puede suscitar la compleja realidad que nos ha tocado vivir, y a la que estamos llamadas/os a responder como discípulas/os y misioneras/os, fijos los ojos en Jesús, como Iglesia siempre en salida. Por eso, él apela a la vitalidad que genera la unidad, la comunión como fuerza integradora. Somos *uno*. *“Todos llamados a remar juntos”*. *“Si actuamos como un solo pueblo, incluso ante las otras pandemias que nos acechan, podemos lograr un impacto real”* (Papa Francisco).

La Vida Religiosa ha de hacerse eco del sueño, del ideal de unidad y comunión, que configuró la conciencia de Jesús, su manera de proceder, de vivir su misión, *“Que todos sean uno como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Que ellos también sean uno en nosotros para el que el mundo crea...”* (Jn.17,21).

Actuar como un solo pueblo para lograr un impacto real es el enorme desafío que estamos llamadas/os a asumir para responder a las consecuencias que va dejando a su paso la pandemia del COVID 19. Actuar como un solo pueblo nos transparenta el modo, el modelo de Iglesia, pueblo de Dios, Iglesia sinodal, que tanto promueve y desea poten-

ciar el papa Francisco, porque ahí radica una de sus más profundas convicciones: *“el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”*.

Como bien nos lo comunicó nuestra Hna. Liliana Franco en una editorial de la Revista CLAR, *“Este modo de ser Iglesia, exige renunciar a la autoreferencialidad, supone situarse en salida, disponerse a la escucha, acunar en el interior la necesidad de la complementariedad y acoger la diversidad de carismas que enriquecen a la Iglesia. Nada de esto será posible, sino se ejercita la mística del nosotros/os y la escucha activa que conduce a una auténtica conversión”*.

A la Vida Religiosa Latinoamericana y Caribeña se nos envió a caminar hacia un nuevo modo de ser Iglesia. Poco a poco desde la CLAR hemos ido *“trabajando por una Iglesia con rostro sinodal, en la que hay lugar para todas y todos”*.

Ahora desde nuestra realidad latinoamericana y caribeña invitamos a todas las religiosas, todos los religiosos, en el lugar en el que se encuentran, a *“impregnar de sinodalidad la vida en todos sus aspectos y dimensiones. Edificar una Iglesia colaborativa exige que las personas cambien de mentalidad, relaciones y maneras de proceder, de tal forma que se abran espacios de verdadera participación incluyente, haciendo efectivo el axioma de la Iglesia del primer milenio: “lo que afecta a todas/os, debe ser tratado por todas/os”. Así el nombre de la Iglesia será comunidad, será caminar juntas/os, será Sínodo”* (Horizonte Inspirador CLAR, página 23).

Esta “lógica de la sinodalidad” impregnará de sentido nuestra misión, se convertirá en testimonio que transformará a la humanidad, y desde su mística se llenarán las tinajas de palabra, vida y profecía porque ¡Ya es la hora!

Desafío

Dejar que el Espíritu transforme nuestros miedos en osadía, en valentía.



Queridas hermanas y hermanos, un saludo muy fraterno para todos ustedes desde la ciudad de Los Teques, vecina a Caracas, la capital de Venezuela. Les comparto nuestra reflexión desde la cuarta clave de interpretación de nuestro Horizonte Inspirador: *Renovar la opción por los excluidos desde una mirada contemplativa de la realidad.*

- El epicentro de esta clave de interpretación lo encontramos en el “Estar entre los más pobres y en la forma de la mirada”.
- Es una opción que de por sí define e identifica a la Vida Religiosa del mundo, en todas sus particularidades.
- Y le otorga profecía, porque, le hace tener el mismo centro que el Evangelio, en cuanto a la opción por los pobres desde la perspectiva del amor.
- Los actuales cambios sociales nos están exigiendo seguir agudizando esa mirada contemplativa. De una vez podemos afirmar que, seguramente no haya ocurrido un cambio significativo en cuanto a los “excluidos” que ocupaban los últimos puestos antes de la pandemia y quienes lo ocupan en el momento actual, categóricamente afirmamos que siguen siendo los mismos, y quizás sea peor el panorama porque ahora nos descubrimos más pobres e indefensos ante situaciones como estas.
- Está ocurriendo que se está introduciendo en la humanidad una nueva forma de vernos, una mirada más humanizante, en muchos casos apartando las barreras que impone la economía y el clasismo social, y teniendo gestos concretos de solidaridad, de cercanía, de humanidad, y también de mayor compasión.
- También testificamos que la nueva actitud humanitaria está logrando un volver a la consideración de la dignidad de la persona, al manejo más inteligente y en sinergia del ejercicio de lo político, del poder, incluso.
- La humanidad entera se ha dado cuenta de lo vulnerable que es y de la importancia de alinearse en la defensa de la vida, aunque la tregua en los grandes conflictos haya sido débil, hay vestigios de algo nuevo socialmente. Pero también es muy real que en el momento en que la humanidad entera busque dilucidar el origen de esta pandemia pueda surgir algún conflicto de magnitudes inimaginables.
- Podemos reconocer también que en estos nuevos signos positivos ha sido muy determinante la altura humana, moral y pastoral del papa Francisco, quien ha insistido en el reconocernos como personas, víctimas ante una misma calamidad, compañeros de viaje en estos tiempos difíciles.

- Sin embargo, hay interrogantes muy profundos, por ejemplo, si la desigualdad hasta ahora existente en cuanto a los distintos sistemas de salud a nivel mundial, seguirá siendo monopolio de las naciones más desarrolladas, ya que, ante la pandemia, la más genuina sensibilidad humana nos indica que debe haber cambios, que no debe seguir aumentando la ya desconcertante cantidad de hermanos pobres y descartados. Se puede plantear así: de haber una cura contra esta pandemia: ¿se convertiría en un nuevo negocio para las grandes transnacionales farmacéuticas o en una gran oportunidad para atender a la humanidad enferma?
- La Vida Religiosa se desgasta también en el campo de la salud, entre los enfermos y pobres, allí hay mucha presencia de Vida Religiosa. Incluso, en América Latina y el Caribe, sentimos que los mismos religiosos vivimos esas situaciones, no nos lamentamos de ello, pero levantamos nuestra voz para que en un mundo impactado fuertemente por esta pandemia surja una nueva sensibilidad, Cristo seguirá padeciendo en los enfermos, en los últimos, en los menos favorecidos, y esto se agravará si la humanidad no da un vuelco, si no cambiamos el tipo de mirada.

Como Vida Religiosa de América Latina y el Caribe que quiere *“Renovar la opción por los excluidos desde una mirada contemplativa de la realidad”* podríamos re imaginarnos en tres escenarios:

Una Vida Religiosa que, más que nunca, debe construir puentes entre los más pobres y los más favorecidos. Un compromiso importante es no dejar abandonados a los que ya están abandonados socialmente. Imaginar y propiciar nuevas alianzas en favor de quienes no tienen como enfrentarse a situaciones como esta pandemia, es un desafío gigante para la Vida Religiosa. Nos sentimos capaces de ser mediadores válidos, creíbles y bien dispuestos a realizar esta misión con verdadero espíritu evangélico.

Una Vida Religiosa que anuncia cada vez con más fuerza que queremos “Ser Hijos de Dios, pero en condiciones de Hijos de Dios” y no en “condiciones de extrema pobreza”, esto es una conquista, un horizonte que nos debe mover a luchar, una pasión que no debe morir, sino, que tendría que darle más sentido a nuestra experiencia de fe, de llamados por el Señor. Esta lucha la queremos hacer desde dentro, sin privilegios, viviendo en la pobreza.

Una Vida Religiosa que se vuelve “tejedora o costurera” del tejido social roto, apenas reconocido en la pandemia, y que, no solo apuesta, sino que se hace hilo, aguja, tela, es decir, lo da todo, para que las estructuras sociales recuperen un orden donde el Evangelio sea más visible. La “vida en abundancia” que el Señor promete es cada vez más un horizonte a re- tomar y una conquista inaplazable. Y en este tejido nuevo entra todo el entramado ecológico que se ve necesario para el cuidado de nuestra casa, la madre tierra.

Son los tres imaginarios que vislumbro para el hoy y para el mañana de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe.

Desafío

Ser lo que el Señor nos llamó a ser: una Vida Religiosa que es luz, que no se deja quitar ni su identidad ni su fuerza, que mantiene su dignidad aún en tiempos tan difíciles.



La Vida Consagrada, desde sus orígenes, ha estado marcada por el profetismo. Incluso en las turbulencias históricas, el llamado al profetismo, como insignia fundacional de cada Instituto, ha sido una interpelación constante en los últimos años.

En América Latina y el Caribe, este profetismo se concretó cuando Puebla (1979) hizo la opción de la Iglesia por los pobres y la CLAR incentivó la inserción de Vida Religiosa Consagrada en medios populares pobres, no solo como una forma de misión y de vida comunitaria, sino también como una nueva experiencia espiritual, más próxima a la de Jesús de Nazaret y a los carismas fundacionales.

Vivimos un momento de un nuevo *kairós* inaugurado por el papa Francisco que promueve volver al Evangelio en una Iglesia profundamente cristocéntrica.

Esta nueva eclesiología ha delineado el caminar de la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe: *Una Vida Religiosa Consagrada pobre, sensible, cercana y acogedora, lugar de misericordia y compasión, centrada en Jesucristo, solidaria con los pobres y con los que sufren, que sale a las periferias, respeta el diálogo con lo diferente, una Vida Religiosa Consagrada del Vaticano II, que acoge a las ovejas, alegre, fermento en la sociedad, signo de vida en medio del pueblo de Dios.*

En medio de la dolorosa historia que vivimos, la Vida Consagrada continúa haciendo la misma pregunta que Jesús le hizo al ciego de nacimiento: “¿Qué quieres que haga por ti?” La pasión por vivir el mandato del Señor “*ven y sígueme*” y “*ve y anuncia el Evangelio*”, conduce a todos los consagrados y consagradas a situarse en medio del mundo con actitud de servicio y esperanza, a seguir los pasos de Jesús, permaneciendo atentos y atentas a las situaciones de los hombres y las mujeres, siempre preguntando a quienes se encuentran en búsqueda y están en camino: “¿Qué quieres que haga por ti?”

Esta es, sin duda, la dimensión del *cuidado* de la Vida Consagrada frente a los destinatarios de su misión. Actualmente toda la humanidad tiene necesidad de cuidado. La pandemia debilita a la persona en todas sus dimensiones: física, social, psicológica, espiritual y económica.

El ser humano se encuentra básicamente bajo cuidado. El cuidado es, en realidad, el verdadero soporte para dar rienda a la creatividad, la libertad y la inteligencia. En el cuidado identificamos los principios, los valores y las actitudes que hacen de la vida un *buen vivir* y de las acciones un *reto para actuar*.

El tipo de sociedad que hemos desarrollado amenaza la esencia humana. Este tipo de sociedad ha sido puesta bajo sospecha, como obstáculo para el conocimiento objetivo, el cuidado, la sensibilidad y la ternura. De ahí que el rescate de la esencia humana pase por el cuidado.

Por todas partes hay síntomas que indican una gran devastación del planeta y de la humanidad. Es posible la salvación, pero para ello debemos recorrer un largo camino de conversión de hábitos cotidianos y políticos, privados y públicos, culturales y espirituales.

Necesitamos una nueva filosofía que sea holística, ecológica y espiritual. De este modo será posible superar el dato más grave que se esconde detrás de la falta de cuidado: la pérdida de conexión con el todo. Hoy buscamos, ansiosamente, una espiritualidad sencilla y sólida, basada en la percepción del misterio del universo y del ser humano, en la ética de la responsabilidad, la solidaridad y la compasión, fundada en el cuidado, en el valor intrínseco de la persona y de la naturaleza.

Cuidar es más que un acto, es una *actitud*. Por lo tanto, abarca más que un momento de atención, de celo y de desvelo. Representa una actitud de ocupación, preocupación, de responsabilidad y de compromiso emocional con el otro.

Desde el punto de vista existencial, el cuidado es un *a priori*, anterior a cualquier actitud y situación del ser humano. El cuidado se encuentra en la raíz principal del ser humano, antes de que él haga cualquier cosa. Significa reconocer el cuidado como un *modo-de-ser* esencial. El *modo-de-ser* cuidado, revela de manera concreta cómo es el ser humano.

Sin cuidado, él deja de ser humano, se desestructura, se marchita, pierde el sentido y muere. El ser humano es, esencialmente, un ser necesitado, dotado de sacralidad porque es sujeto de derechos y deberes inalienables y se muestra como un proyecto infinito. Poner cuidado en todo lo que proyecta y hace, he ahí la característica del ser humano.

La Vida Consagrada es profecía de misericordia, y esa profecía se hace testimonio y se torna la pregunta más necesaria para todos los hombres y mujeres: “¿Qué quieres que haga por ti?” La reacción de Jesús fue inmediata, como es inmediata la reacción de la Vida Consagrada en el cuidado

de los más vulnerables, pequeños y pobres. No existe una situación humana a la que Jesús no responda con testigos cualificados, que dediquen y consagren su vida a las personas que más los necesitan. Y esto hace parte de todas las formas de Vida Consagrada: en la vida activa y en la vida contemplativa.

La adhesión al Señor, la fe en Él, es un gran don que nos transforma interiormente, que habita en nosotros y, por lo tanto, nos da la luz que ilumina el origen y el final de la vida, el círculo completo del camino humano. Los consagrados y consagradas contribuyen a la comprensión de la novedad de la fe. ¡Qué fuerza existe al ver cómo los consagrados y las consagradas son transformados/as por el Amor, traducido en “cuidado”!

¡Qué inmenso misterio contemplar cómo, al que se abre por la fe a ese Amor que se ofrece gratuitamente, su existencia se expande más allá de sí y va en busca de los otros! Y así entendemos lo que dice el apóstol San Pablo: “No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20)

Desafíos

- Percibir la historia de la tierra. Es necesario tomar conciencia de que la tierra, el medio ambiente, hace parte de la historia humana;
- Percibir la geopolítica: América Latina y el Caribe sufre un proceso de destrucción económica, política, ambiental y moral (cultural). Es necesario tomar conciencia de que somos una “Patria Grande”;
- Reconocer que la superación vendrá de las periferias, de los pequeños, de los pueblos originarios, de los niños y adolescentes, de los negros y de los trabajadores;
- Invertir en la “sabiduría del buen vivir” y creer en la fuerza de los pequeños y humildes.



La humanidad se encuentra en riesgo por un virus... (tuvo y tiene la experiencia de estar confinada en sus propios hogares y como Vida Religiosa en sus comunidades de vida), y esta misma humanidad (y ahora traslado el término a Vida Religiosa) se encuentra interpelada por la crisis planetaria, generando muchas reflexiones.

En este tiempo de Pandemia, nuestros procesos económicos y sociales, han sido muy afectados y sometidos a enormes tensiones, se muestran muy resilientes en cuanto a su relación con el ambiente. Y es altamente probable que una vez superada esta crisis, las urgencias por lograr la reactivación de la economía y la normalización social impliquen el “restablecimiento” de los mecanismos y procesos que afectan, de manera cada vez más preocupante, la sostenibilidad ambiental planetaria, haciendo que se recupere y supere rápidamente el ritmo de afectación de nuestros ecosistemas y de todo lo que genera la intoxicación del ambiente (Joaquín Benítez Maal - Venezuela).

Por ello y más que nunca, urge tener disponible esta 6ta tinaja, para colaborar con nuestra agua a:

- *Promover el reconocimiento de la sacralidad de lo creado y la interdependencia mutua entre todas las creaturas.*
Todo está interligado, interconectado, relacionado, tejido con todos y en cada uno. Y al mismo tiempo cada uno de nosotros hace la diferencia a través de lo que percibe como “realidad”.
- *Favorecer la armonía personal, social y ecológica en defensa de la vida, de los pueblos y de las culturas.*

Una única causa que nos ayude a traspasar las coordenadas de nuestros límites territoriales e institucionales/congregacionales.

- *Profundizar en la conversión ecológica que nos reconcilie, fortalezca en la comunión (lo cual implica una profunda conversión interior, y un querer que acontezca esta conversión) y nos ubique respetuosamente ante los ecosistemas naturales, estimulando el cuidado de la vida y de la casa común.*

Y espejar las 4 conversiones del Documento Final del Sínodo para la Amazonía (pastoral-cultural-ecológica-sinodal) y con los 4 sueños de la Exhortación QA (social-cultural-ecológico-ecclesial).

Y haciendo memoria como desde una mirada que capta lo providencial, en el arco de este tiempo que el coronavirus nos acompaña tan abrumadoramente, hemos celebrado:

- Los 5 años de la Encíclica *Laudato Si'*
- La apertura del “año” *Laudato Si'*, sumando la propuesta de parte del Dicasterio de Desarrollo Humano Integral, de promover la vivencia de siete objetivos durante 7 años...Y que se transforman para la Vida Religiosa en una verdadera línea programática, para incluir en nuestros proyectos de vida: el clamor de la tierra, el clamor de los pobres, la revisión de la economía, estilos de vida sencillos / austeros, educación ecológica, espiritualidad ecológica, empeño comunitario y participación activa en causas comunes que nos afectan a todas/os.
- Día mundial del medio ambiente (pasado 5 de junio).

Y esta memoria, nos ayuda como Vida Religiosa, a sentirnos peregrinas/os de la ‘Casa Común’ y custodias/os de la misma (cuidar sin apropiarnos).

Para salvar la Casa Común necesitamos, como dice el papa Francisco, “*una revolución desde abajo*”, por tanto, no ya del lugar de superiores y dominadores. La Ecología Integral viene a cuestionar nuestros estilos de gobierno y animación.

Por tanto, debemos fortalecer el trabajo en red, pensar colectivamente, desde el paradigma de la sinodalidad, sabiendo que cualquier elección, incluso la más pequeña, hace la diferencia y unidas/os como Vida Religiosa, podemos colaborar a revertir el curso que conduce a la destrucción de la Casa Común (que es en definitiva nuestra propia destrucción).

¿Cómo re-imaginarnos el futuro de la Vida Religiosa desde el aporte latinoamericano y caribeño?

Cuatro pinceladas “iniciales”... (y futuras a seguir construyendo juntas/os):

1. *Corazonar* nuestros escenarios domésticos, para que florezcan itinerarios que nos animen a reconciliarnos con la Creación e instalar la pregunta: ¿qué podemos hacer en nuestras “casas religiosas” para vivir el proceso de conversión que plantea *Laudato Si'*? Y algo más... Convertir nuestras casas religiosas en hogares, lo cual implica restaurar los vínculos que nos hermanan y tomar conciencia de que nuestro recinto doméstico es un lugar teológico.
2. *Laudatosificar* (término acuñado por el Diácono Peramente Alirio Cáseres), los tiempos y lugares, lo cual implica recuperar la capacidad de alabanza, aprender a cuidarnos saludablemente, que siempre estemos atravesadas/os en nuestro cotidiano vivir por la causa de los pobres y por el cuidado de la Casa Común.

3. *Visión holística* (que nos ayuda a mirar desde el todo y no desde la parte) y nos invite a revisar nuestros estilos de vida, nuestros modelos mentales, nuestra espiritualidad (una espiritualidad con saber-sabor cordial, procesado con la inteligencia eco-sensible, que suma una experiencia de admiración sobrecogedora, donde todo es epifanía del misterio y no solo las palabras que rezo...). Por tanto, invitadas/os a una experiencia contemplativa transformadora, unitiva, que evite lo dual (no a una Vida Religiosa escindida). Sentirnos parte de un todo.
4. Y adentrarnos a una *espiritualidad “desde abajo”* que marca un modo de ser: y mi corazón va a celebrar, a rezar, lo que mis pies pisan = (parafraseando a L. Boff: Porque mi cabeza piensa donde mis pies pisan), evitando ser víctimas de una religiosidad desencarnada. Dar espacio a nuevas liturgias comunitarias que nazcan de la vida, de silencios contemplativos, de la realidad que nos hermana con toda la creación...
5. Recuperar el sentido de lo que significa ser “administradoras/es” y nunca propietarias/os (no retener, no apropiarnos, “sin propio”).
6. Nuestro voto de pobreza puede traducirse en el hoy, en un voto de solidaridad, en apoyo de las causas justas que evitan la explotación y protegen nuestro entorno... Una solidaridad hasta que “nos incomode”... Revisión constante de nuestros estilos de vida.
7. Y finalizo con las palabras de la hna. Josefina Castillo, aci (quien fuera Sec. Gral. de la CLAR): *Empecemos por enderezar y sanar el medio ambiente del propio corazón para cuidar el medio ambiente del otro, con actitudes de respeto, de acogida, de solidaridad, especialmente con los más frágiles. Sanar el corazón, para que sane nuestro entorno social.*

Desafíos

- Una Vida Religiosa que libere el imaginario como fiesta de sentido.
- Que vuelva a cargar de sentido cada una de sus prácticas y acciones.
- Que se atreva a salir de los “formatos” que parcializan la mirada de la realidad.
- Que asuma una mirada crítica ante la realidad, dejándose “enrostrar” por los dolores y clamores de nuestras hermanas y hermanos.
- Que se deje acompañar de la pregunta “para qué, desde dónde y para quiénes” lo que emprendemos cada día.